



CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS III



ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1994

CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS III

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1994

Dep. Legal: CO-462/1989

Imprime: Tip. Católica, S.C.A.
Políg. Ind. La Torrecilla
Córdoba

LA CASA QUE MANDÓ HACER EL CRONISTA SEPÚLVEDA

Andrés MUÑOZ CALERO

Sepúlveda llevó una vida ajetreada, por lo menos en la primera mitad de su edad. Caminó por el ancho mundo, durmió en ventas y posadas para estar donde convenía al servicio que prestaba a la alta persona del emperador y luego a Felipe II. Cronista, latinista eminente, amigo de príncipes y en relación con las más elevadas personalidades de su tiempo, en el campo del saber. Y en él se manifiestan aspectos claros. Están sus libros, su ciencia, su presencia en la cultura de su momento, su consejo en los más altos problemas. Y está su intimidad, reflejados principalmente en sus cartas que forman el precioso epistolario que publicó Losada. El amor a los suyos, a la villa de Pozoblanco en la que nació, a sus gentes, a sus campos. En su huerta del Gallo o en la Atalaya pasaría horas felices, entre olivo, cerezos, pinos y colmenas de las que obtendría la rica miel que alargaría sus años.

Cuando estaba en España pasaba el tiempo siempre en estudios, pero gozaba entre la familia. En Córdoba, con María de Sepúlveda, la sobrina, hija del hermano predilecto, Bartolomé. María casó con Don Alonso de Argote por donde vino luego la relación entre Argotes, Góngoras y Sepúlvedas. Otro lugar de recreo sería la Atalaya, más próxima a Pozoblanco, y siempre la huerta del Gallo, de la que siempre habla con entusiasmo y amor como corresponde a la belleza, a la luz, a la paz de esta maravilla que sigue siendo la que llamamos Sierra Morena.

Sepúlveda busca el descanso en Pozoblanco, en la villa en que nació. Y aunque tenga otras, quiere construir una casa amplia para su vivienda, ajustada a su edad, a su deseo y en el lugar que le agrada. Y se le ofrece la posibilidad.

No es fácil señalar el lugar concreto en el que ordenó que se construyera. En 1843 la autoridad municipal acordó lo que es tan frecuente en el quehacer de los ediles que es cambiar los nombres de las calles. En ese año 1843 mandaba Espartero y los que gobernaban la villa modificaron buena parte del callejero. Y precisamente dieron el nombre de calle del Cronista a la que se llamaba y aún sigue llamándose “la Empedrada”, que hoy se titula de Fernández Franco. Y los municipios señalaron como un motivo de su acuerdo el hecho de que en esa calle vivió el cronista Sepúlveda.

Está la plaza que ahora se llama del Cronista, en la cual se eleva la estatua homenaje que modeló un pozoalbense adoptivo y muy querido como fue José Herruzo Álamo. Esa plaza se llamaba Alhóndiga y así lo fue durante muchos años.

Así tenemos un testimonio importante que asegura que Sepúlveda vivió en esa calle Empedrada. Pero dentro de ella, ¿dónde?

Para concretar el lugar exacto hace falta conocer otros datos de los que resulta la aclaración deseada. Y por nuestra parte aportamos los que siguen.

Ofrecemos un croquis expresivo desde el inicio de tal calle desde la plaza del Cronista a la llamada del Cristo. Está la esquina al principio, esquina que vuelve hacia el nuevo mercado. Pues bien: desde esa esquina inicial, hacia arriba, subiendo por la de Fernández Franco, toda la fachada de la izquierda pertenecía a la vivienda de un personaje importante que era el vicario de Santa Catalina, Pedro Franco, también llamado Pero Franco. Era tío del ilustre Juan Fernández-Franco Villalobos, el íntimo amigo de Sepúlveda, y había muy buena relación entre las familias. Cuando el cronista venía a Pozoblanco, solía habitar al principio en la casa del vicario.

Pero Sepúlveda quiere y necesita una casa amplia. Es un célibe, como corresponde a su estado sacerdotal; está aquí siempre rodeado de familiares, amigos, servidumbre. Habla de unas veinte personas en su compañía. Y llega a un acuerdo con el vicario. Este le cede un gran solar. De toda la fachada que va desde la esquina que rodea al mercado, subiendo hasta la plaza del Cristo, todo del vicario, cede a Sepúlveda casi la mitad del solar que estaría sin edificar. Y un Sepúlveda poco amigo de las obras de construcción mientras se realizan, decide hacerlas y adquiere buenos materiales y trae buenos trabajadores. y allí se construye la amplia casa de Sepúlveda. Andando el tiempo esa casa de la esquina se cambiará. Ahora es una buena casa que en el pueblo se la conoce como la de la familia Delgado. Pero no acaba allí la cesión del vicario. La solar donde va a construir el cronista está junto al arroyo de las Casas que viene descubierto y sucio desde el mercado que cruza la plaza y va hacia un rincón junto al Ayuntamiento, hasta el punto en que hoy está a mitad aproximadamente de la nueva casa consistorial y sigue por Cantarranas hasta el campo abierto. Al otro lado del arroyo tiene el vicario un amplio solar vacío. Y cede todo o parte a Sepúlveda para dedicarlo a un llamado “corral para aves”. Allí tendrá lugar el cronista para tener animales caseros, aperos, cosas de campo y casa.

Ahora, en nuestro tiempo, ya no existe el arroyo descubierto, sino bien tapado; y los edificios, tanto de la casa como el huerto, ofrecen nueva estampa, nuevas construcciones y nuevos servicios.

Otro dato curioso es que en los inventarios que se hicieran para la fundación que ordenó Sepúlveda, tampoco hemos visto relación con la casa y el huerto, indicación de calle y número. La casa deberá llevar el número primero.

Así entendemos o al menos hemos procurado aclarar ese dato que por lo

menos ofrece curiosidad, que nos diga dónde construyó su casa en Pozoblanco Juan Ginés de Sepúlveda, el Cronista, siempre de buena memoria para los pozoalbenses.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Excma. Diputación
Provincial de Córdoba